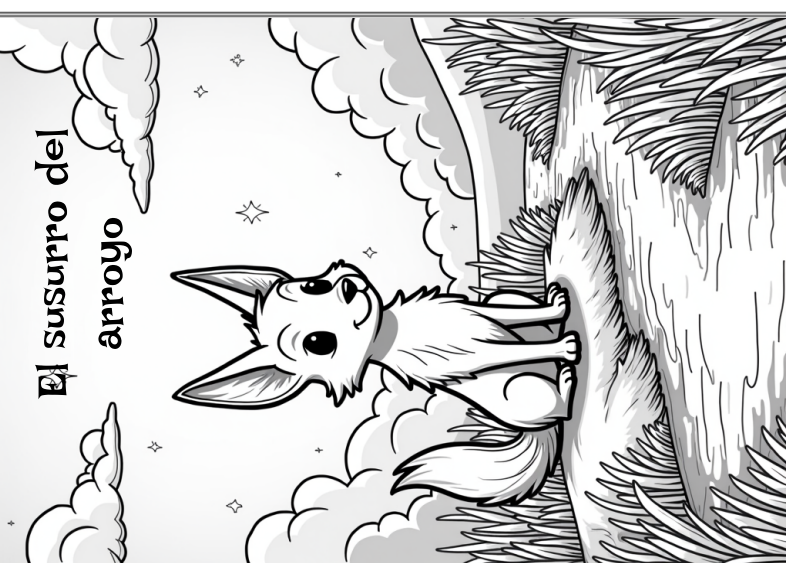


Una noche, cuando Finny estaba a punto de llorar, escuchó un sonido suave y constante. Era el arroyo que fluía cerca de su madriguera. El agua corría sin descansar, susurrando una melodía que llenaba el silencio de la noche. Finny se asomó con cautela.

Las estrellas brillaban en el cielo nocturno, reflejando su luz en el agua del arroyo. Finny se sintió hipnotizado por el sonido y la belleza de la noche. Se olvidó de su miedo y se acercó junto al arroyo, escuchando atentamente.

Finny era un zorro muy especial. Le encantaba jugar con sus amigos durante el día, pero al caer la noche, un miedo terrible lo invadía. La oscuridad se convertía en un monstruo gigante, y cada sombra parecía esconder un peligro. Finny se escondía en su madriguera, temblando de miedo.

El sonido del agua, constante y tranquilo, lo calmó. Finny se dio cuenta de que la oscuridad no era tan terrible como él creía. La noche era un momento mágico, lleno de secretos y de belleza.



Desde esa noche, Finny no volvió a temer la oscuridad. Cada vez que sentía miedo, se acercaba al arroyo y escuchaba su suave susurro. El sonido del agua le recordaba que la serenidad siempre estaba a su alcance, incluso en la oscuridad más profunda.

¿Qué aprendió Finny sobre la noche? ¿Cómo te hace sentir el sonido del agua? ¿Qué te gusta hacer en la oscuridad? ¿Qué crees que sintió Finny al escuchar el arroyo?

Finny aprendió que la noche podía ser una amiga, que la serenidad se encontraba en los lugares más inesperados y que incluso en la oscuridad, siempre hay una luz que nos guía.

